

Señores Presidente y Secretario del
 Excmo. Ayuntamiento de - Madrid -
 Muy señores míos y estimados a-
 migos: una grave enfermedad que
 me puso a las puertas de la muerte
 y de que lentamente voy convale-
 ciendo, me ha impedido cumplir
 a VV. con la puntualidad debida
 el recibimiento de la circular que se
 sirvieron dirigirme a últimos
 del pasado mes de Diciembre = La
 respuesta que desde este rincón
 del extranjero debo dar a la
 atenta comunicación de VV., es
 muy sencilla. Soy lo que he sido
 siempre: moderado. Es decir, un
 hombre tan amante del orden,
 suprema necesidad social, como
 de la libertad, sin la cual no

pueden vivir dignamente los
pueblos. Pero no moderado esclu-
sivista o intranigente, sino de los
que olvidando agravios, repen-
tando las opiniones adversas,
y reconociendo sobre todo la ter-
rible angustia de los tiempos, es-
tán dispuestos a admitir como
elemento de unión y de fuerza
a tantos en la derecha borra-
ca que correnos andan patrió-
ticamente a recogerse bajo los
anchos pliegues de la bandera
del porvenir, que es la de su
Alfonso XII., rindiendo culto
a la Unidad Católica, indis-
tructible fundamento de nuestra
existencia nacional, levantando
altares al principio de autori-
dad, necesidad hoy del comu-
no empuje de todos los buenos

ciudadano, y ~~yo~~ vuelto si fue-
se preciso a dar invida por
la integridad e independencia
de la patria; que son los tres
grandes símbolos que han re-
presentado la vida y el poder de
España en las épocas mas glo-
riosas de su historia = Era fe-
licitad y una justa tolerancia
con los partidos contrarios he
profesado, aconsejado y sosteni-
do en la prensa, en el parla-
mento, en la esfera administrai-
va y en los consejos de la corona
durante los cuarenta años que
llevo de vida pública, siempre
consecuente, y no he de cambiar
de rumbo ni cejar de propósito,
ahora que es espectáculo tris-
tísimo de nuestro mal y el
aspecto general del mundo

me están con dolorosa elo-
cuencia demostrando, así los pe-
ligros de una Rega y apasio-
nada intolerancia, como los
menores y más pavorosos aun
de acometer, por vía de utópi-
cos y cuando menos prematuros
ensayos, empresas venidas de
todo punto con la armonía so-
cial, con la paz de las familias,
y con la prosperidad de los Estar-
dos = ¿Mirra esto decir que
Ueyado al trono por el favor de
Dios y el voto de los pueblos el
Príncipe D.^o Alfonso haya de
ser un Rey de partido?... En ma-
nera alguna: como, diga lo
que quiera la injudicia de la
posición política, no lo fueron,
en los treinta y cuatro años del
último reinado, en Yltre abue-

La la indobidable Reina Gobernadora y en su augusta madre la bondadosa Reina Isabel, cuando obedieron a la voz constitucional de los comicios, y cediendo alguna vez en aras del público sosiego a manifestaciones menos ordenadas de la opinion, llamaban alternativamente a sus consejos eni a los Martineres de la Poesia y a los Garellys, a los torrenos y a los Ofelias, a los Castro y Orozco y a los Mon, a los Narvaes y a los Pidal, a los Arrazola y a los Sartorius, a los Bertram de dis y a los Bravo Murillo, moderados de pura raza, como a los Mendizabal y Calatrava, gefes del partido progresista en 1836, y mas adelante a los Pacheco y Benavides, a los Pastor Diaz y a los Salamanca-

ca, á los Ponce de legona y,
á los Leijas, á los O'Donnell y á
los Cantos, á los Pina Pinos y
á los Calderon Collantes, á los Mo-
yano y á los Castros, á los de-
votos, Barrunallanos y otros
ignóramente dignos que paraban
en aquellos tiempos por expre-
sion man viva y acentuado del
elemento conservador liberal =
Rey de los españoles, que no ge-
je de un solo grupo ó banderín
ha de ser y queremos que sea,
con quien ó quienes la pública
opinion dirige para estar á
su lado, el candillo tradicional
que muestra si diviética prefie-
re = Veniam puer, de todos los
campes, Va darle amparo y fuer-
za, los hombres de buena volun-

dad que aspiran a salvar de
los horrores de la anarquía, no
este o el otro intera banderizo,
sino la sociedad entera, que es
la ahora amenazada y en peli-
gro. Nosotros admitiremos de
buen grado, sin preguntarles de
donde vienen, sin acordarnos de
lo que fueren, a los nuevos atia-
dos, defensores de la causa nacional,
como en épocas no lejanas admi-
timos, satisfechos y hasta enor-
gulados, de un lado a los Yim-
riz, Pivon y Fabiano, verdadero
tipo de hombres públicos el 1.º,
honra imperecedera de la tribuna
y de las leyes el 2.º y el 3.º; a
los Emirogan, Dupar Bañon y Pa-
larcas, heroicos soldados de
orden después de haber sido a-
postoles y jefes de revolución;

y del oportuno campo a los lordes (¡malogrado Sr. Luis!) Sordfield y Poncatis, al sabio erudito y eminente literato Sr. Javier de Burgos, a los Muñoz Maldonado, Negrete, Ballesteros, Fernández de Pina, Urbiztondo, Larrañaga, Martinerrenaguero, Vargas, antiguos servidores del absolutismo los primeros, partidarios los últimos de la causa carlista, con otros mil y mil que si menos albrava que los ya citados, si bien con igual constancia y fidelidad a la nueva bandera, han muerto después en los campos o en las calles, martires de la lealtad y del deber = lo que entonces natural y espontáneamente se realizó, sin deshonra

se nadie y con provecho común
 ¿por qué no habrá de reali-
 zarse ahora? ¿Estamos por ven-
 tura menos necesitados de
 orden y gobierno? ¿Son meno-
 res los peligros que amenazan
 al Estado? ¿Se curaría mi vislum-
 braba si quisiera en aquellos
 que hoy parecen fabulosos o
 tiempos la bárbara guerra
 de clanes? ¿Funcionaba como
 poder oculto y formidable
 la terrible asociación cosmopoli-
 ta de proletarios conocida con
 el nombre de Internacional?
 ¿Había surgido llama de teme-
 raria oscuridad la cuestión
 de las Antillas? ¿Se alzaba
 en un mar, respirando sangre y
 venganzas, la mitad de reino
 contra la otra mitad? ¿O estaba

ingravarse en nuestros negocios
interiores, con la absurda y
temeraria pretension de diri-
girlos, la audacia de extran-
geros?... = Las naciones ~~no~~ pre-
den vivir destruyéndose =
Vengan pues en ayuda de la
bandera de porvenir todos los
elementos comenadores de España.
A la union sincera y desintere-
sada con ellos estamos dispues-
tos, sin pacto, y hasta con
gratitud. Pero no se esija de
nosotros, por que no seria
justo, decoroso, convenientemente ni
moral, que renegásemos de
nuestro pasado, ni abdicásemos
ignominiosamente de nuestra fe,
como á impulso de iguales respetos,
cerrando los ojos á la historia de

de odios de nuestros diversos
bandos políticos, y atentos solo
al bien de la patria, hay terre-
no común, no aspiramos tam-
poco nosotros á exigir de
nadie la humillacion ni la
apostasía = Es lo que acontece
de esa parte, y para salvar
mi humilde aunque concien-
tada y constante opinion en
materia tan delicada, me he
parecido deber decir á VV. en
respuesta á su litada comuni-
cacion, que, si no he compren-
dido mal, parece hallarse con-
forme con los mismos senti-
mientos = De VV. siempre affino
amigo y correccionario - q.
b. s. m. = Pedro de Argemir = San
Juan de los 21 de Mayo de 1873 =

En copia -
Pedro de Argemir